

Conjunto de coplas

Pedro Pablo Paredes

Elio Jerez Valero, merideño de Las Piedras, vivió largo tiempo aquí en San Cristóbal. ¿Cuánto tiempo? No podríamos precisarlo ahora. Pero lo importante no es el tiempo suyo en el Táchira. Lo verdaderamente importante en su caso es su realización. Su realización estética. Concretamente, su realización creadora. Jerez Valero cuando conoció a San Cristóbal, y son palabras suyas, se dijo para sus adentros: aquí me quedo. Y, efectivamente, aquí se nos quedó. Y lo más importante: aquí se nos realizó.

Jerez Valero supo realizar sus operaciones siempre en dos direcciones. Nos consta a todos los que fuimos sus amigos. Dentro del campo profesional, nunca tuvo problemas mayores: fue agente de seguros y nos dejó una auténtica lección de conocimiento específico de su profesión, que él tanto quería, porque en ella vivió toda la vida y de ella vivió, igualmente, toda la vida. En su oficina, dicho sea de paso, fue donde lo conocimos y lo tratamos a tiempo completo. Siempre nos inspiró tanto afecto como admiración porque su ocupación tuvo siempre dos vertientes: la del profesional especializado en Seguros, actividad a la que no le faltó nunca, y la del hombre de letras, a las cuales jamás les faltó igualmente. Fue, pues, un trabajador doble: en la práctica comercial y en la práctica intelectual. De sus manos laboriosas, así como salían, para servir al prójimo los contratos del seguro, también salían, para ilustrar al prójimo, los poemas. El asegurador, en su caso, fue también un artista del poema.

Elio Jerez Valero, pues, nos dejó unos cuantos libros de poemas como para que, en caso dado, no lo olvidáramos nunca. Entre esos libros, "De niebla a nube", "A sangre y fuego", "Piedra sobre piedra", etc.

Ahora mismo acaba de aparecer el último libro de Jerez Valero. Es una verdadera lástima que él no haya alcanzado a verlo, y a celebrarlo, y a releerlo. Se titula "Soñares", y sus características saltan, como suele decirse, a la vista. Es una colección inolvidable de setenta y cinco (75) coplas. Nuestro autor tuvo siempre admiración irrestricta por las coplas: le parecían el testimonio insuperable de la sensibilidad popular ante la poesía. Le parecieron el poema perfecto: cuatro octosílabos rimados o no rimados, sobre los más sorprendentes temas. Cabal la elaboración.

"Soñares", que tenemos a la vista, retrata a nuestro poeta. Primeramente el dominio insuperable de la forma: sus coplas, en este libro, son impecables por dentro y por fuera. Y algo mucho más decisivo: todas estas coplas fueron la despedida del autor, la despedida de] poeta más bien. Por eso todas, sin una sola excepción, están inspiradas por la fe. La fe de Elio Jerez Valero, que todos le admirábamos, y que aquí alcanzó admirable cima.